

📅 ABRIL / MAYO 2019

## Sembrar Memorias

María Eugenia Ursi / Eugenia Bekeris  
Paula Doberti / Melina Fazio  
Coordinación: Ana Perrotta

## Oswaldo Blanco

Mariana Sapriza Morán

## Sembrar Memorias

María Eugenia Ursi / Eugenia Bekeris  
y Paula Doberti / Melina Fazio  
Coordinación: Ana Perrotta

## Oswaldo Blanco

Mariana Sapriza Morán

---

Sembrar memorias, Osvaldo Blanco / María Eugenia Ursi... [et al.]; coordinación general de Ana Perrotta.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2019.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: online  
ISBN 978-987-4923-83-7

1. Artes. 2. Artes Visuales. I. Ursi, María Eugenia. II. Perrotta, Ana, coord.  
CDD 779

---

## Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

### Decana

Graciela Morgade

### Vicedecano

Américo Cristófalo

### Secretario General

Jorge Gugliotta

### Subsecretaria General

Gabriela Kantarovich

Nicolás Lisoni

### Centro Cultural

#### Paco Urondo

#### Director

Ricardo Manetti

#### Vicedirector

Nicolás Lisoni

#### Curadora | Coordinación de Catálogo

Jimena Pautasso

#### Asesores

Graciela Dragosky / Marcelo Delgado

#### Responsable técnico

Diego Villaroel / Bárbara Ruperto

#### Iluminación

Diego Villaroel

#### Música

Susana Fuerte

#### Eventos académicos

Luis Beraza

#### Coordinación administrativa

Ángeles Cravero

#### Prensa y comunicación

Julia Olivares / Gabriela De Pedro

#### Fotografías de la exposición

Javier Moscoso

# Índice

Sembrar Memorias María Eugenia Ursi / Melina Fazio Eugenia Bekeris y Paula Doberti / Ana Perrotta	5
Oswaldo Blanco Mariana Sapriza Morán	27
Bordar, delinear, preguntar: acciones y modos del testimonio en nuestro tiempo Inés Vázquez	41



# Sembrar Memorias

Bordando heridas

María Eugenia Ursi

Trabajo fotográfico

“Presencia de una ausencia”

Melina Fazio

Dibujos urgentes

Eugenia Bekeris y Paula Doberti

Coordinación: Ana Perrotta



# Sembrar Memorias

Paula Doberti

 15 DE MARZO AL 23 DE ABRIL 2019

La historia está hecha de memorias. Nuestra historia de la última dictadura está hecha de ausencias y relatos desgarrados.

Susana Ursi, la única hermana de María Eugenia, secuestrada por la dictadura y llevada al centro clandestino Club Atlético, es la herida insondable que busca suturar bordando y estampando, como modo de bucear y amasar la propia historia.

Las fotos de Melina Fazio de muñecas que fueron juego en la infancia de Susana, son una metáfora de lo que no se puede mostrar.

Bekeris y Doberti dibujan en los Juicios de Lesa Humanidad desde 2010, como un acto de resistencia frente al olvido. Fueron testigos-dibujantes del Juicio ABO III (circuito clandestino de exterminio Atlético -Banco-Olimpo).







“El hueco devora”, María Eugenia Ursi, 2018

“Presencia de una ausencia”, Fotografías, Melina Fazio, 2018

“La almohada de los sueños”, María Eugenia Ursi, 2018.

“Intervención del vestido de 15 de María Susana”, María Eugenia Ursi, 2018.



“Huellas de juventud”

Fotos de archivo y objetos familiares, María Eugenia Ursi, 2019.



Libreta universitaria de María Susana Ursi, 1971.



“Intervención de retrato familiar”, María Eugenia Ursi, 2019.

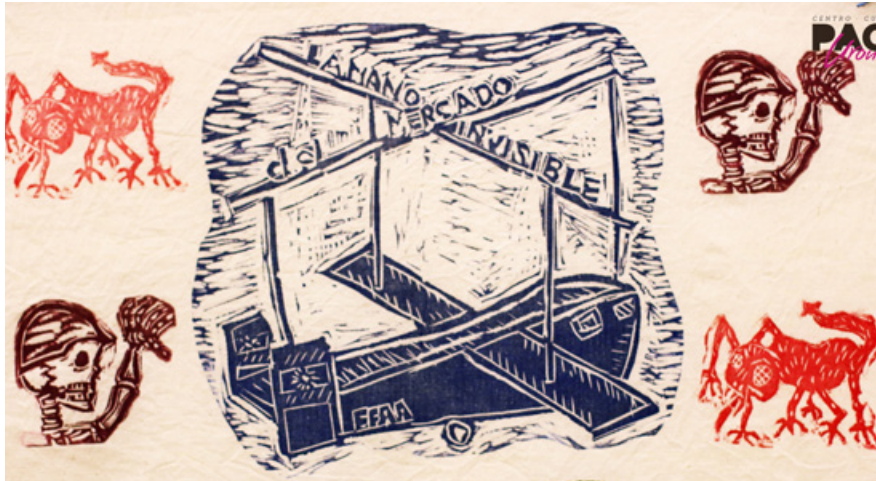


“Almohada de los sueños”, Maria Eugenia Ursi, 2018.



“Los monstruos siempre acechan 2 y 3”, María Eugenia Ursi , 2016 y 2017.

“La mano invisible del Mercado mata 1 y 2”, María Eugenia Ursi, 2017.



Detalle.







“Siempre presente-s”, María Eugenia Ursi, 2019.

“Nunca más”, Linograbados, María Eugenia Ursi, 2016.

“HLVS”, Remera de marchas intervenida, Técnica mixta, María Eugenia Ursi, 2019.



Detalle.

Detalle.



“No estaba escrito”, tríptico, María Eugenia Ursi, 2016.

“Los monstruos siempre acechan 1”, María Eugenia Ursi, 2016.

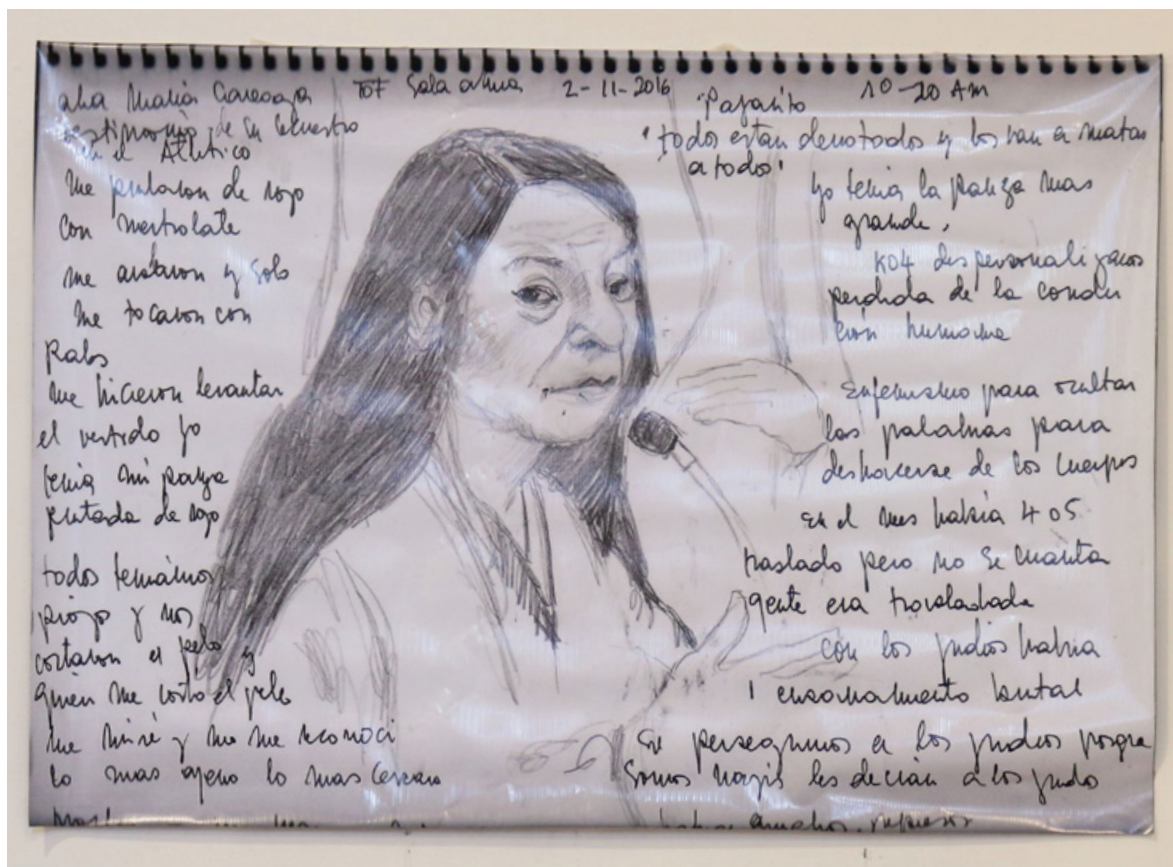
“No estuve allí”, María Eugenia Ursi, 2016.



Detalle.



“Dibujos Urgentes” es un trabajo de registro documental y estratégico, que testimonia lo que acontece en los tribunales orales de los Juicios de Lesa Humanidad. Son dibujos en acción, que se han convertido en una herramienta inédita de transmisión. Son urgentes porque son vertiginosos y necesarios, ya que documentan y visibilizan las audiencias que la Justicia no permite registrar para difundir públicamente.

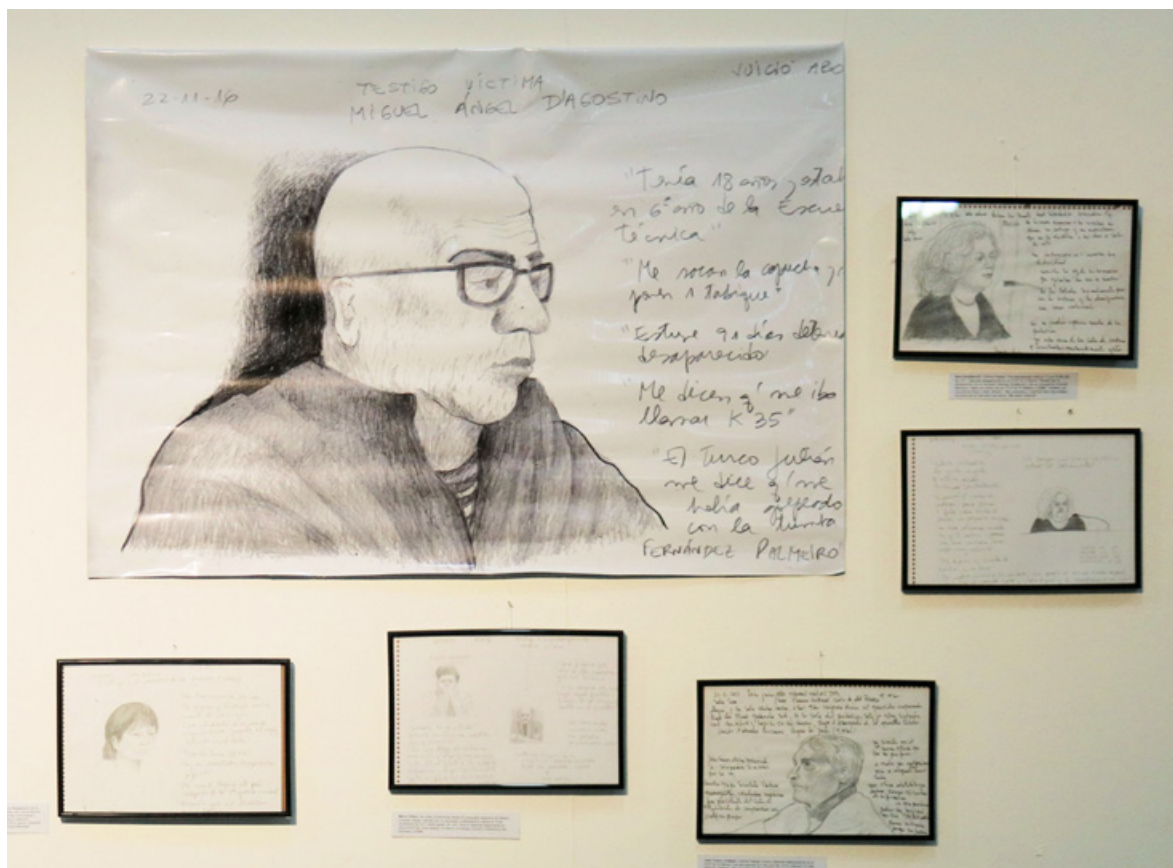


“Ana María Careaga”. Víctima-Testigo.

Estuvo secuestrada cuando tenía 16 años, embarazada de casi 3 meses. Su madre, Esther Ballestrino de Careaga -una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo-, fue secuestrada y asesinada en los “vuelos de la muerte”. Contó: “Con los judíos había un ensañamiento brutal. Les gritaban: los perseguimos porque somos Nazis”.



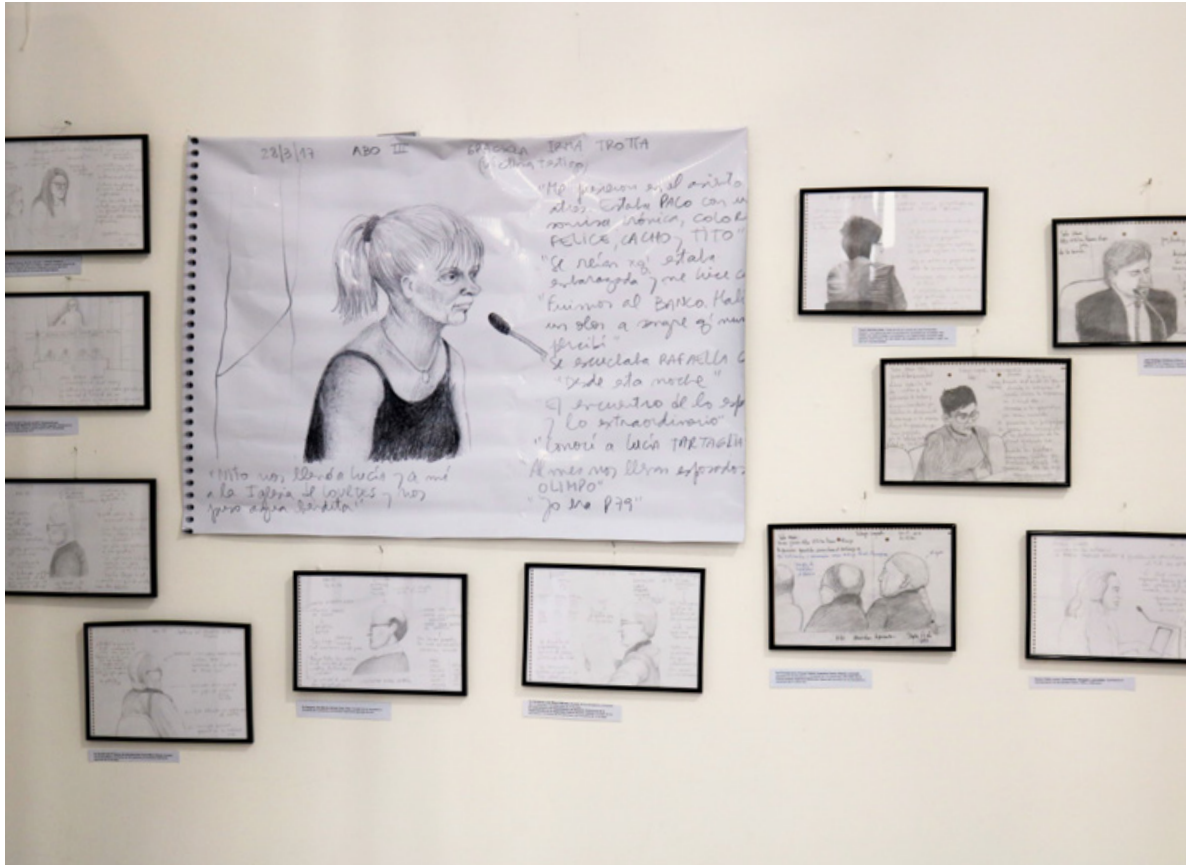
La idea de dibujar en los Juicios comenzó en 2010, cuando el Tribunal Oral Federal 5 de Buenos Aires prohibió que las cámaras periodísticas registren los Juicios de Lesa Humanidad. El objetivo era resguardar a las Víctimas-Testigos, pero al mismo tiempo se invisibilizaron los genocidas. Por eso la agrupación H.I.J.O.S. y el entonces I.U.N.A. convocaron a “Clases con modelo vivo gratuitas en Comodoro Py.



“Miguel Ángel D’Agostino”. Víctima-Testigo.

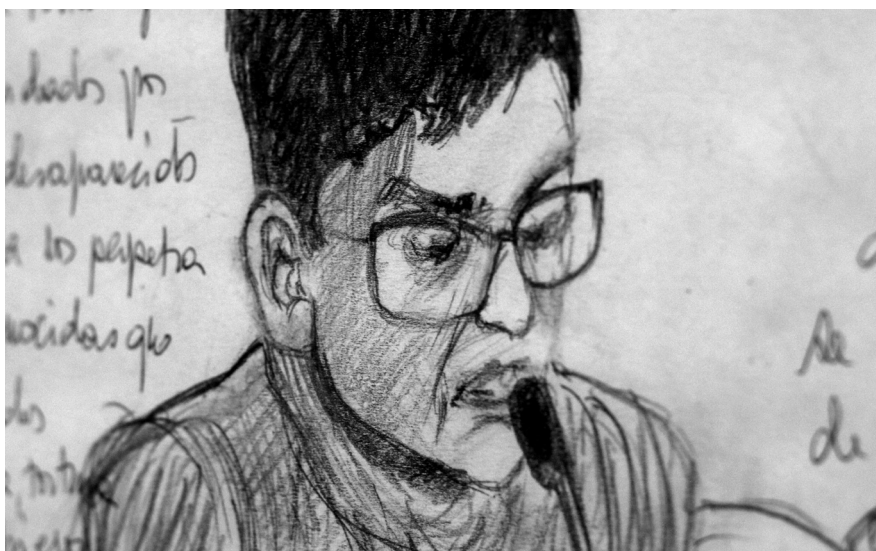
Declaró por su secuestro y desaparición. Fue secuestrado el 2 de julio de 1977 de la casa de sus padres y conducido al CCTyE Club Atlético, donde permaneció hasta el 30 de septiembre de ese año. Contó: “Después de la picana no nos daban agua porque decían que nos podía hacer mal al corazón”.





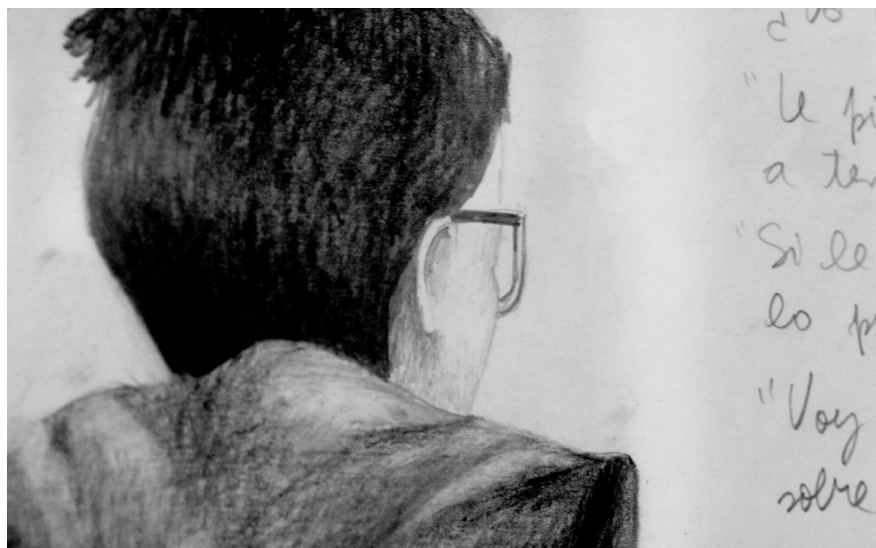
“Graciela Irma Trotta”. Víctima-Testigo.

Declaró por su secuestro, desaparición y torturas. Fue secuestrada el 28 de julio de 1978 y liberada el 26 de enero de 1979. Estuvo detenida desaparecida en CCDTyE El Banco y El Olimpo. Recordó: “Había un olor a sangre como nunca más percibi”.



**"Fiscal Gabriela Sosti".**  
Fiscal ad hoc en Juicios de Lesa Humanidad.

Declaró: "Los delitos de lesa humanidad son cometidos por el Estado, ese Estado que debe proteger a la población y en determinado momento elige atacarla, exterminarla; por eso deben ser juzgados en todo tiempo y lugar, por eso son imprescriptibles".





“Nora Strejilevich”. Víctima-Testigo.

Fue secuestrada entre el 15 y el 18 de julio de 1977, detenida desaparecida en el CCDTyE El Banco. Declaró por la desaparición de su hermano Gerardo Strejilevich y de su compañera Graciela Barrocca, vistos por última vez en CCDTyE El Atlético y ESMA. También por sus primos Hugo y Abel.

Declaró: “Me picaneaba y mientras tanto escuchaba los gritos de mi hermano que decía: -Me están matando-”.

Oswaldo Blanco



# Oswaldo Blanco

Mariana Sapriza Morán

 15 DE MARZO AL 23 DE ABRIL 2019

Una pared, como un mapa.

Un mapa como posible cartografía de una vida.

Proponer pistas, trazar caminos para esbozar una identidad.

Oswaldo Blanco parte de un descubrimiento: mi padre uruguayo y exiliado en Argentina, vivió algunos años bajo la identidad de un hombre contemporáneo a él; Oswaldo Blanco.

En consecuencia, recopilé un archivo familiar: cartas, postales y notas que mi padre escribió o le enviaron. Además hice entrevistas y nuevas piezas. Realicé ejercicios de aproximación de las diversas dimensiones que la historia permite: ¿cómo era Oswaldo en tanto mi padre? ¿Cuáles eran sus objetos personales? ¿Cómo era su vida cotidiana?

Apunté el texto para los actores de un casting; sugerí a mi padre que dibuje los rasgos de Oswaldo, que lo acercan a él, que definen a aquél; inscribí a Oswaldo en la historia, registrando objetos personales que lo acompañaron.

Me permito una reflexión sobre la ficción que montamos sobre nuestra identidad, como modo necesario para llegar a ser uno mismo. Oswaldo Blanco es una serie de ejercicios para definir lo otro de uno. Darle rostro, materia. Pero también es un aporte para acercarse a la lectura de una historia personal que trasciende lo estrictamente biográfico y remite a la historia de un país, o en mi caso particular, al de dos: Argentina y Uruguay.

## Mariana Sapriza Morán

(Argentina, 1986) artista visual, fotógrafa, Licenciada en Artes Combinadas por la Universidad de Buenos Aires. Participó del programa Proyecto Imaginario 2016-2017 de crítica y producción de arte con docentes como Eduardo Stupia, Eduardo Carrera, Diego Guerra, Ignacio Masllorens y Karin Idelson, entre otros. Realizó clínicas y talleres con Ananké Asseff, Eduardo Gil, Adriana Lestido, Lola Arias. Su obra investiga en las ficciones que rondan nuestra identidad, la historia latinoamericana reciente y los vínculos entre lo documental y la ficción. Su trabajo reúne material de archivo y la realización de fotografías y videos. Ha exhibido y publicado en Uruguay, dentro del Festival de Fotografía de Montevideo, y en Argentina en la Bienal de Tucumán, en el Museo Quinquela Martín y entre otros espacios artísticos. Vive y trabaja en Buenos Aires.





“Maneras de camuflarse”

10 fotografías, medidas variables. Archivo de Pablo Sapriza





“Objetos”

Fotografía digital, toma directa 20 x 30 cm



Poema “Y me llamaron Pablo”

Material de Archivo, autor Pablo Sapriza. Medidas: 20 cm x 30 cm



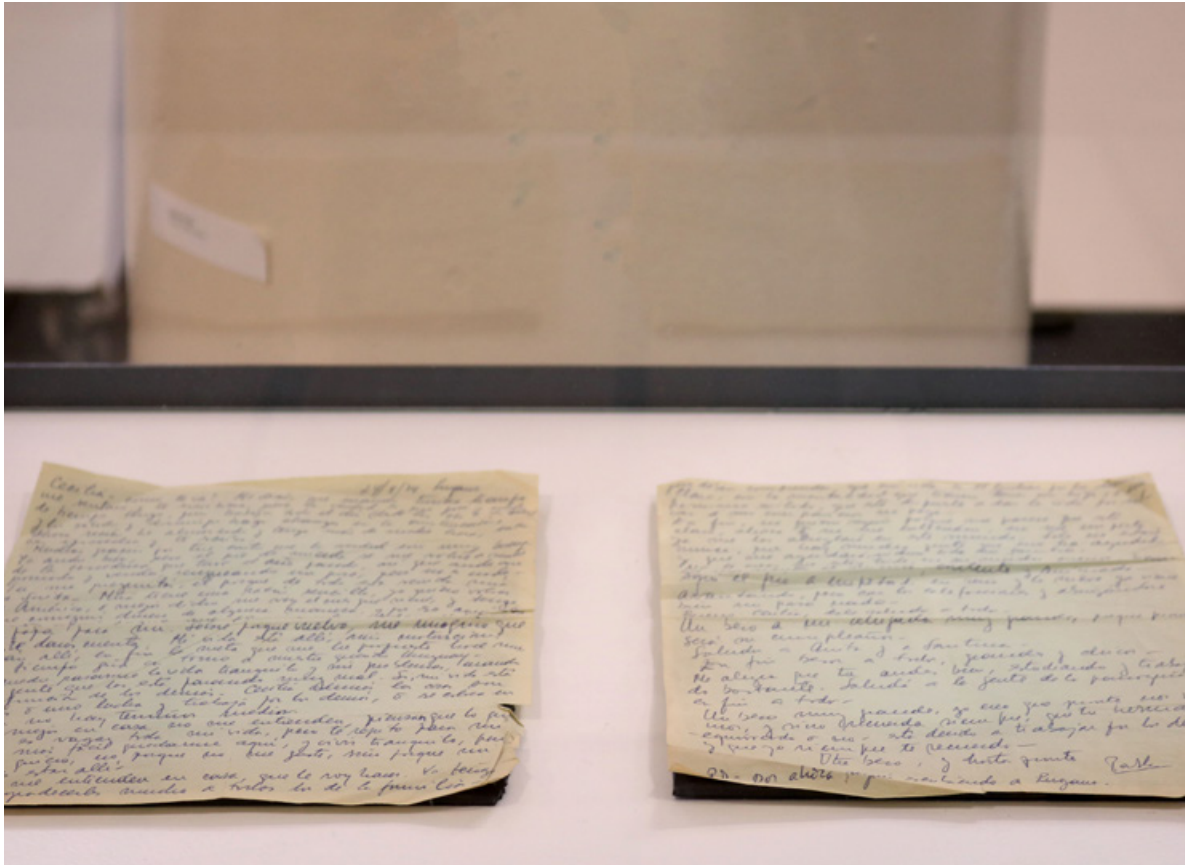
“Postales”

Material de Archivo. Medidas variables



“Postales”

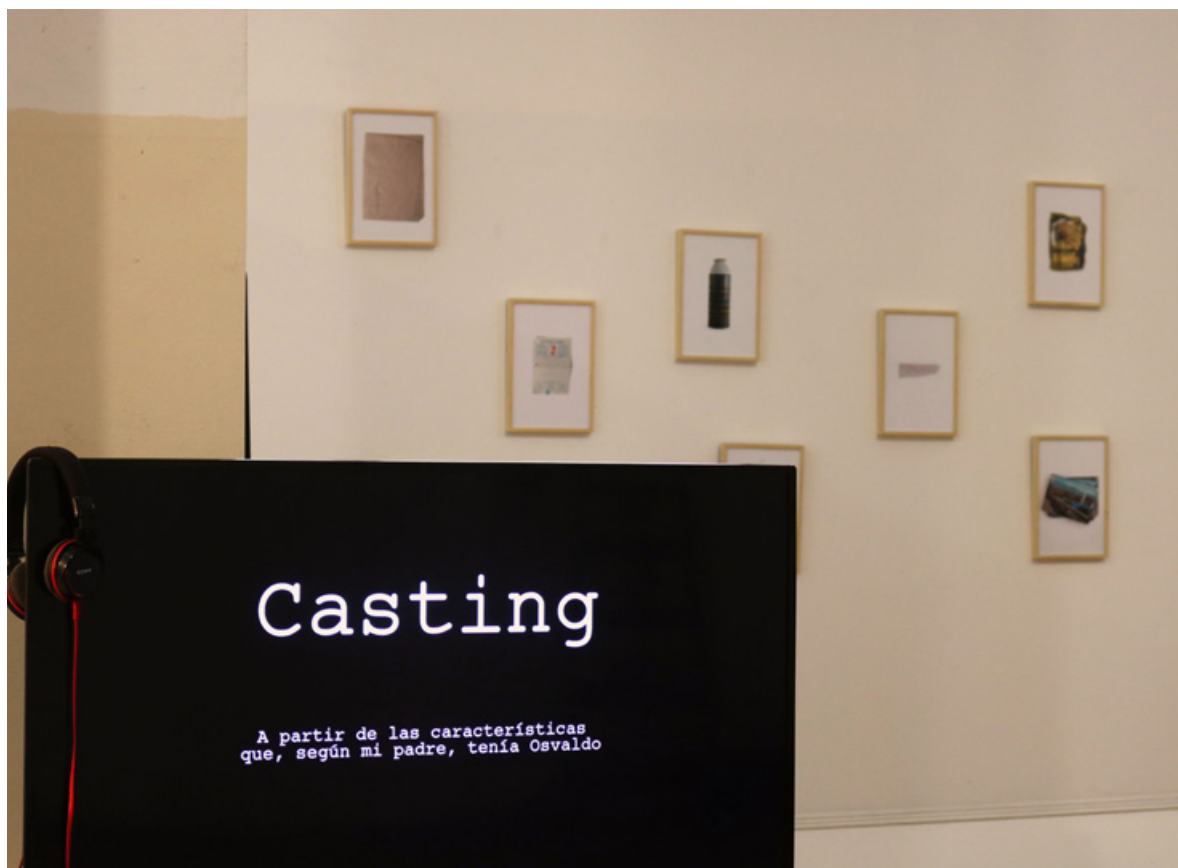
Material de Archivo. Medidas variables



“Carta”

Material de Archivo. Medida: 21 cm x 29.7 cm





“Casting”. Video con audio bicanal 3:50

Actores: Matías Repetto Bonpland, Andrés Rossi, Agustín Schmukler, Damián Travaglia, Pablo Toporosi y Nahuel Vec

no lo lograron.  
Volví mil veces y volveré siempre...  
porque nadie oía mis palabras.  
Por eso grité soñando  
y soñé gritando  
que nunca estuve donde estuve!!  
Siempre navegué de regreso.  
Dejé catedrales, museos, universidades,  
castillos, cabarets y muchos amigos.  
Es cierto no guardé nada. Para que?  
He tratado mil veces  
de ser yo mismo,  
con razón o sin razón,  
con desvarío y a veces sin fuerzas  
con furia y equilibrio.  
Digo con rabia y entusiasmo,  
he logrado todo y nada.  
Por eso cuanto menos tenga,  
estaré más cerca de mí mismo !!!  
Pero seguí regresando....  
Por eso cuando viví lo que había sido mío,  
cuando toqué mi tierra, mis calles,  
mis piedras, mis árboles, mis bares,  
mi pasado lejano  
cuando ví que aún existían cosas  
que reconocían mis pasos  
mis palabras y mis lágrimas  
volví a soñar y grité muy despacio:  
"Aquí estoy!!"  
"Está y estará siempre!!"  
y me dejé caer en brazos de la luna,  
al saber que nunca me había ido.  
Cuando voló el tiempo  
y todo fue transparente,  
bajó la tierra y me quedé dormido.  
No recorda ré jamás el amanecer.  
No volví a ver la luz  
pero me sentía a mi mismo

Detalle de "Poema"





“Descripción”. Video 0:49

# Bordar, delinear, preguntar: acciones y modos del testimonio en nuestro tiempo

Inés Vázquez

Fotos: Mariana Sapriza Morán

[Algo sobre el origen de estas reflexiones. En el *entre* de las actividades programadas para las Jornadas de Arte y Memoria, del 27 y 28 de marzo de este año en el Urondo, mientras estoy recorriendo y observando la muestra, Jimena me invita a escribir para el catálogo digital –como lo he hecho en alguna otra ocasión de manera espontánea- con la vaga certeza de que el encuentro en el *entre* de las jornadas no es casual, ni ajeno al hilo invisible que une las obras de las artistas aquí expuestas. Digo que sí, sin saber si podré, si hallaré el tono, si mi voz sobreviviente no se superpondrá con demasía a la de lxs testigxs, la hermana, la hija, lxs ausentes, lxs presentes; partes íntegras de un hondo universo del que soy, a su vez, fragmento enlazado a sus abismos y sus persistentes sueños.]

Con estos conjuntos de obra, *Bordando heridas*, *Dibujos Urgentes* y *Oswaldo Blanco*, entramos en diálogo con distintos fragmentos del caleidoscopio social e histórico que nos incluye, distintas facetas del poliedro represivo y sus huellas: los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio revisitados, vueltos al presente desde los juicios y los testimonios; las cavaduras de la ausencia en el estrago de los años sobre hermanxs, padres, hijxs, parejas, amistades; la recuperación de objetos animados, antes por la vida de lxs hoy ausentes, ahora por el recuerdo en curso de las presencias que les dieron sentido; la imaginación de formas y modos de ser o de haber sido, cuando nada parece quedar de lxs queridxs. ¿Pero cómo puede, verdaderamente, *nada quedar* si está lo más vivo, los afectos poblados de sentidos, en quienes continúan hoy andando por la cornisa serpenteante de la realidad?

## Bordando heridas

La autora, María Eugenia Ursi, nos cuenta que la obra se arma a partir de “desarmar la casa” de la infancia, materna-paterna, donde convivió con su hermana Susana, desaparecida por la dictadura en 1977. Y que ahora es única sobreviviente de la casa primaria. En ese trance, toma objetos y los pone en nueva serie para suturar heridas abiertas, utiliza la palabra esperanza en su presentación, esperanza de que la sutura cierre dolores. Pero la sutura es, además, acercamiento, reunión de lo que ha sido dañado y continúa vagando, en la errancia forzada de la desaparición política, sobre nuestras vidas.

Qué hacer con esos objetos –sensibles hasta el punto de dejar casi de serlo-, a quién mostrárselos, para quién son significativos, qué sentidos abren. Puede advertirse a la artista-hermana estremecida al pulsar todo cuanto dicen esos objetos en la serie familiar primaria, y entreverla también en la apuesta trascendente de colocarlos en la trama artística que los crea nuevos, expuestos para una familia ya política, que amplifica los lazos primarios con la exigencia de justicia, con el deber de memoria, con el interés por saber.

Ursi sutura sus objetos familiares, primarios, sueltos, olvidados en cajones y los pone en una nueva serie que es la de la obra propia/apropiada, con su ilación de sentidos lanzados a conjugar con quien los mira o aprehende.

Fotos de infancia, adolescencia, juventud. En bici, en malla, con la familia, en la escuela, de casamiento o casi, en una casa querida, con vincha en la manifestación, fumando, llevando una pancarta... Libreta Universitaria. Esquelas infantiles, dibujitos. Botones. Libreta de Ahorro. El Boletín de Calificaciones. Huellas de una vida, de alguien que existió y se la percibe por evidencias exteriores a nosotros, ésas que hoy hacen serie y se pueden mostrar, desde el panel del Urondo, a la familia política de espectadorxs de arte; alguien que revive para un *entre nos* vigente por la huella interior dejada en la autora, que desarma y arma, encuentra, elige y muestra, pone en serie. Botones de colores, de a dos, de a tres, de a muchos. Abotonando allí cosas vividas, como otra forma de la sutura.

Todo está incorporado o bordado en telas blancas, broderies, vainillas, pequeñas batistas con linograbados. Y las palabras que invaden el blanco-vacío, en la almohada de los sueños revolucionarios y posibles, en la remera de la resistencia que alza a lxs 30.000, en el pañuelo que enjuga lágrimas persistentemente, por cuando no se las pudo tocar en medio del terror y la quita, el corte y la distancia: “No estuve ahí cuando lloraste”... La pregunta puesta a andar por las Madres en medio del silencio: “¿dónde están?”. La muerte imaginada a fuerza de estar oculta en la miseria de los asesinos: “El mar acuna y ruge”. Y el código que no hace falta desplegar porque es acervo familiar militante, como saludo, diálogo con las y los nuestros, bandera de futuro: “HLVS”.

### Dibujos Urgentes

Eugenia Bekeris y María Paula Doberti nos instalan en la escena ritualizada de los juicios. Hay una prohibición, y una convocatoria como contrarrespuesta. Ellas han recogido ese llamado a dibujar lo que “no se puede” fotografiar o filmar, y buscan mostrar aquello que, postulado como público –oral y público-, termina siendo reducido a lo instantáneo, al pequeño grupo que una mañana, por ejemplo, puede acercarse a Comodoro Py y participar de las audiencias como un asomo al horror relatado –o negado, según quien hable o calle o se exima de estar, con parte médico-.

Para que allí no termine “lo público” (de acuerdo a las directivas de un determinado tribunal), las autoras se dan cita en las audiencias de diversos juicios de lesa humanidad y con sus trazos urgentes logran proyectar un espacio que no cesa de multiplicarse, que perdura en el tiempo más allá de las prohibiciones, de la finitud de las vidas. Esos dibujos no reemplazan las fotos, los videos, sino que intervienen creativamente en lucha contra una orden judicial de silencio y borramiento.

Dibujos a lápiz: Ex detenidos y ex detenidas, familiares, abogados querellantes, jueces, fiscales y “represores genocidas”. Los planos: perfil con micrófono, de frente por video conferencia con recorte de fiscal, más abajo, ¿represores?, “siempre de espaldas al público”. O de perfil, captados mientras la fiscal lee el alegato. Las dibujantes juegan con el plano de

sala y con el plano de pantalla que muestra la escena judicial hacia el interior de la sala de audiencias, no más lejos de ahí. Prohibición tácita que ausenta los juicios de reconocido prestigio internacional, a la sociedad de la cual parten, a quien le hablan, de quien se habla, audiencia tras audiencia.

Los dibujos se pueblan de palabras, *dibujos orales* que transmiten el recuerdo dicho por las y los sobrevivientes: gritos, torturas, acciones denigrantes, las condiciones de vida en el centro clandestino, la liberación, el después, con las consecuencias (suicidios, muertes tempranas, desarraigos). Junto a datos como la sala en que se desarrolla la audiencia, fecha, hora, nombre del/a testigo, también el registro de definiciones impactantes o percepciones imborradas, que golpean emoción y entendimiento, mientras el lápiz no deja de moverse sobre el block de hojas blancas: “robar la muerte mal superlativo” (Strejilevich), “K04 despersonalización pérdida de la condición humana” (Careaga), “un centro clandestino de detención es una ciénaga de la civilización” (Cerrutti), “recuerdo un arma en la cara” (López Trujillo), “verlos era ver las huellas de la tortura” (Daroqui), “ya no sos una persona” (González Santos). “el testimonio implica el territorio de lo siniestro” (Sosti citando a Fabiana Rousseaux).

Se presentan así mismas como “dibujantes en los juicios” y también como “testigos-dibujantes”, testigos de testigos, que realizan dibujos; testigos públicos y orales delineados, es decir, sacados ellos y ellas también de la nebulosa de la desaparición forzada por la que atravesaron. Las



dibujantes crean una resonancia valiosa, del orden del lazo social, aquello que en buena medida faltó en torno a los centros clandestinos e hizo posible su extendido gobierno en la dictadura.

Dibujos auténticos hasta en el error o hasta el error, Marta Vasallo es Basalo porque el nombre se toma a vuelapluma, a vuelalápiz, como se lo escucha -quizás por primera vez- en la sala. Enhorabuena. Para que haya camino, memoria, apropiación de las luchas y trayectos de las generaciones del 60-70, es fundamental que haya quien escucha, quien escribe o dibuja por primera vez, junto a quienes lo vienen haciendo ya por décadas. Son estas inauguraciones cotidianas, micro-inauguraciones, las que pueden garantizar la continuidad y el traspaso de la llama ardiente de las memorias, no como textos incólumes, cerrados, sino precisamente como llama, lo que arde, se consume y renace en cada mano nueva que la toma para su propio camino.

### Oswaldo Blanco

Mariana Sapriza construye su obra desde las preguntas despertadas por los silencios que han habitado la relación con su padre, un exiliado uruguayo que en Argentina y durante las dictaduras que han castigado a ambos países, vive por un tiempo con la identidad de Oswaldo Blanco, contemporáneo suyo, de quien toma sus señas personales para vivir y luchar, y sobrevivir.





Cuarenta años después de aquellos hechos, su hija lo entrevista, reconstruye la identidad de su padre como *otro de sí*, indaga en la naturaleza de esos silencios de los que bien sabe, sin conocer los sentidos que los han creado. El silencio de la clandestinidad que permite líneas subrepticias de militancia y los silencios de lo vedado, lo que estremece y se rehúye a ser transmitido.

La artista invita a su padre a un trabajo común de búsqueda, elaboración y proposición de imaginarios posibles. Si la vinculación de partida es íntima, advierte que las ondas que de allí nacen envuelven y son envueltas por la dimensión política, pasada y presente, intergeneracional.

Sus materiales son fotos, documentos de archivo, objetos, trabajo de actores, creación audiovisual. Pide al padre el identikit de quien fuera Osvaldo Blanco: una forma de abrir el círculo de espejos, a través de la manipulación libre y la chance que da el juego. Revisitar la identidad ficticia que salva, manejar el arma de persecución y volverla herramienta de autoindagación para objetivar fantasmas.

Sapriza hija fotografía y expone objetos cotidianos: un saco, un termo, una hoja de agenda, postales... un poema escrito por el padre en su juventud, con marcas de época que iluminan por sobre los silencios: el papel amarillento, la grafía de la máquina de escribir, las tachaduras. Las ideas. Los proyectos, la hermandad elegida, los hallazgos: “siempre traté

de ser/el mismo de ayer,/ de hoy... y de mañana”, “Soy hermano de la libertad/y un enamorado de la justicia...”, “me encontré con la vida y jamás me separé de ella”.

Audiovisual: los actores se presentan a un casting y dicen quiénes son, dónde viven, qué hacen... en un sinfín de gestos y palabras. Son distintos pero dicen lo mismo. De esa diversidad de lo semejante, la hija, el público, las familias políticas que circundan, deben tomar sus elementos de identificación, enfocar un vínculo, una época, una situación vivida y evocada. Y las preguntas que, desde el presente, quienes no vivieron ese tiempo les dirigen.

### Posiciones de sujeto, contextos de memorias

Somos testigos de nuestro tiempo, de sus producciones y sus ausencias. Como el tiempo fluye y nosotrxs fluimos en el tiempo, las, los testigos de nuestra época suponen puntos de vista diversos, dados por la impronta de sus subjetividades, pero también por los momentos en que ellas fluyen, en el fluir del tiempo histórico. De modo que testigos somos, atestiguando distintas porciones móviles del devenir, interactuando en múltiples tiempos con nuestros contemporáneos, aportando variantes no solo porque producimos distintas miradas en la sincronía, sino además, porque hemos visto y portamos momentos diferentes en la secuencia desordenada del transcurrir.

En esta muestra conviven con sus obras la hermana de una militante desaparecida por la dictadura, la hija de un exiliado de la dictadura uruguaya y de la argentina, dos dibujantes interpeladas por la huellas del terrorismo de Estado y por las plasmaciones en el presente de las luchas en pos de Memoria, Verdad y Justicia. Hay mujeres bordando sus recuerdos, descubriendo, exponiendo, preguntando, dando testimonio. Hay los públicos del Urondo, de las Jornadas de Arte y Memoria, de Filo y sus ámbitos de invitación y acceso en el centro de la ciudad. Y entre el público, quien esto escribe, también testigo/a de la desaparición, la sobrevivencia, los exilios, las luchas y memorias que hoy son pilar de la posibilidad de justicia en los estrados; testigo de las artistas que buscan narrar nuestras perplejidades y hallazgos en el devenir múltiple de la coexistencia con el genocidio y sus huellas. Un sentido del arte se realiza allí: crear subjetividades sensibles como porosidad abierta a la transformación. Y un sentido de la política se renueva en esa realización: vislumbrarnos en la trama colectiva del lazo humano, como acción vital contra el poder desaparecer.

Mayo/2019